

*
* *

QUÉ dulce alegría satura mi alma, cuando pienso que ante mi vida han desfilado uno tras otro muchos años y siempre retorno a este Centro, unida a vosotros, mis hermanos, para celebrar La Fiesta del Loto Blanco.

Aquí he sido confortada; he avivado mi fe, he hallado la Mano Bendita que me guíe en lo oculto a través de las *ordalias* del mundo de ilusión, y por eso hoy, llena de gratitud, como una ofrenda a Helena, le dedico estas sencillas frases recogidas en serenos instantes de meditación:

Éra la hora tranquila de la tarde.

Bajo el domo cambiante de los cielos, lucía una región campestre sus encantos a la luz vacilante de postreros celajes vespertinos.

El silencio reinaba por doquiera, cuando el discípulo en actitud devota encaminó sus pasos hacia la fuente, tomó asiento en sus riberas, y elevó una plegaria mental a su Divino Maestro.

Y Él, que vela siempre, acogió el grato pensamiento. Levantó su Santa Cabeza, envolvió en una mirada de ternura al aspirante y con sabia intención desplegó ante su vista tres Símbolos:

Una estrella de cinco puntas del color intenso de los mares. Semejaba una ventana abierta al infinito.

Pero sus rayos lentamente se plegaron, descendieron a la tierra y esbozaron los perfiles gigantescos de una pirámide egipcia.

Al roce de una mano misteriosa se desvanece la base de la

mole de granito y se trasmuta en un compás de oro bruñido que hace equilibrio sobre un blanco sudario de nieve.

El tiempo pasa y ya es la hora serena de la noche.

Bajo el dosel abrigado del firmamento, cae sobre el paisaje una luz muy tenue de estrellas y un sendal luminoso de luna nueva.

El silencio es profundo. Apenas vuela a flor de tierra algún ave nocturna, o gimen los sauces, o tremulan los papiros al leve pasar de la brisa.

Pero la infinita paz del espíritu ha invadido al discípulo: está de pie; lleno de recogimiento encamina sus pasos de regreso de la fuente trayendo en el alma la primera lección amorosa de su maestro:

El Pentágrama, la Pirámide y el Compás.

MARÍA F. DE TINOCO

*
* *

MEDITACION

COMO una interminable caravana cruzan por la mente las ideas al principiar los instantes de recogimiento espiritual. Son súbitos relámpagos los precursores de la lluvia de imágenes mentales los que se observan cuando se cierran los ojos con ansia suprema de la meditación. La oscuridad que se nota al cerrar las aberturas por donde penetra la luz del sol al interior de los organos visuales, se trasforma en esplendente claridad cuando el espíritu del universo llega a clarear las íntimas fibras del ser.

La lectura interna en este estado superior se hace con tal rapidez, que no evita la profunda comprensión de las ideas; parece, cuando la meditación se hace a conciencia, que la mente humana se ha convertido en el arquitecto que al través de la tierra del anhelo, cava al pozo infinito de la ciencia o del amor; se viaja en verdad por regiones que desconocen grandes autores de libros, y que dejan en el ser huellas profundas de lo verdadero, conquistado con un pequeño esfuerzo de concentración.

En uno de estos estados de verdadero misticismo, concibe el hombre lo grande, ama lo bueno y aspira a lo sublime. Aun en medio del bullicio, abstraído de las oleadas de pasiones que llevan el aturdimiento al espíritu apacible, el hombre que concentra su pensamiento en el objeto de su meditación, ora se siente pequeño como el átomo, ora sublime como el universo; en este estado, que bien puede llamarse de vida superior, desaparecen los halagos de la vida puramente material, que traen consigo las penas que abaten con gesto de triunfo a los espíritus. Los planetas, que majestuosos titilan en el infinito, a semejanza de las partículas de polvo que

parecen iluminarse al atravesar los rayos del sol, pasan por la vista del meditante ofreciéndole un panorama por demás sublime, y esa mente, así acostumbrada a viajar por las esferas reales del pensamiento, deja la majestad de las innúmeras esferas que pueblan el espacio, para internarse en las profundidades de la tierra a explorar las regiones en que los astratos viven, porque en verdad viven, y traer a la superficie imágenes de lo que la vista humana aun desconoce.

Meditar, es empujarse para tener cabida en lo grande; es transformarse en el átomo que vive lo mismo en los grandes que en los pequeños seres de todas las esferas; es ascender a las regiones en que el ser aparece como nada en medio del espacio, o en que se acrecienta con la contemplación del infinito; es elevarse hasta Dios, que con un solo hálito ha vigorizado el universo entero; es, por decirlo así, comprender en la vida de la tierra, la vida incomparable del espíritu.

Tomad un objeto como sujeto de meditación, y llegaréis a conocer el mundo que en su interior se agita; estudiad un acto vuestro con el ansia suprema del bien, y llegaréis a conquistar una virtud.

Grande es el esfuerzo que se requiere para llegar a concentrar la mente en una sola idea, pero vencidos los obstáculos primeros, la mente superior tiene aprisionada a la mente inferior: aquélla ordena y ésta obedece; aquélla asciende y ésta sigue sus huellas.

Todas las tardes, cuando ya la noche llega, cuando la misma naturaleza parece que llama a meditar, buscad un sitio solitario; y en sublime beatitud, tomad un acto de los ejecutados en el día; ponedlo, cual un punto en el espacio, libre de todo contacto; tratad de desenvolverlo, para estudiar los efectos que ese acto puede engendrar, y si por algún lado llega a tocar el mal o la desgracia, proponéos no volverlo a realizar; pero si por el contrario, ese acto puede simular la gota de agua que llega a la boca del sediento, o la mano que llega a enjugar una candente lágrima, repetido cuantas veces podáis sin esperar siquiera la recompensa de la satisfacción, que la satisfacción personal enturbia un poco el mérito de los actos.

Profunda escuela es la meditación: de una idea al parecer insignificante, hace brotar torrentes infinitos de sabiduría; de

infinitas porciones de pensamientos puede llegarse hasta la condensación en pequeñísimos corpúsculos de la mente.

¡Meditar, abstraerse, elevarse hasta la Fuerza Suprema Universal! He aquí uno de los ideales teosóficos, uno de los senderos para llegar al trono de lo bueno.

ANDRÉS BOZA CANO

San José, 8 de mayo de 1917.

*
* *

ASUNTOS DIVERSOS

De la «Revista Teosófica», número 15, de julio último:

«De Tagore: «El Principio». (Poema del niño). Traducción de Z. C. A.

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste? —preguntó el niño a su madre. Ella, llorando y riendo, le respondió, apretándole contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo, amor mío. Estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formada ya la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te deshacía, estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y al adorarlo a El te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños; has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que sigue nuestra casa... Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tu, igual que una fragancia, a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el Oriente. Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te posaste en mi corazón... ¡Qué misterioso temor me sobrecoje al mirarte a ti, hijo, que siendo de todos te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos?»

*
* * *

REELECCIÓN

Las Logias teosóficas de Costa Rica celebran que por cuarta vez haya sido reelecto para desempeñar el honroso cargo, tan lleno de responsabilidades, de Secretario General de la Sección Cubana, nuestro muy distinguido hermano don Rafael de Albear, cuya actividad y devoción en el cum-

plimiento de sus deberes tiene tan altamente acreditados. Ello es, según muy expresivamente se consigna en la Revista Teosófica, nuevo testimonio «del afecto y confianza» con que se corresponde a sus nobles empeños.

* *

«ALMA»

VIRYA agradece las buenas referencias que esta simpática e instructiva Revista le dedica en su número 12 del año anterior, la cual se remite gratis a quienes la soliciten. El sumario de dicho número dice así:

—*A Theosophia sob o aspecto Religiao. Tenente Irineu Trajano; o verdadeiro e o imaginario, «Dr. Franz Hartman; Nossos collegas. Redaccao; Nostalgia do sonho, Zeferino Brazil; Libros, Redaccao; Departamento de Propaganda, Leopoldo Bettiol; Diversas, Redaccao.»*

Nuestro afectuoso y fraternal saludo al esforzado compañero, el señor don Paulino Diamico, Director del importante Organó del Departamento de Propaganda de la Logia Jeshoshua. La Administración se encuentra a cargo del señor Carlos Saturnino Pinto, a rua S. Raphael, 15 A, Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brazil.

No podemos sustraernos a la idea de dar traslado al siguiente párrafo del citado número de «Alma», en el que se nota el principio de la realización de nuestros acariciados ideales:

«TEMPLO DE TODOS LOS CREDOS.—Acaba de ser abierto al público en New York, un nuevo templo, que es considerado con justicia, como el más original del mundo.

En él tendrán acogida todos los cultos, y todas las noches habrá oficios religiosos para cristianos, hebreos, mahometanos, budhistas, confucionistas y brahmanos, así como también, cada día de la semana ocupará el púlpito un orador famoso de estas religiones.

El templo fué construido y será sustentado por Mrs. Elisabeth Knoff, señora millonaria y muy ilustrada, que se halla al frente del movimiento en favor de la tolerancia religiosa.

En la primera noche, la señora Knoff dió una conferencia sobre el Mesías del futuro.

No es admitido que se hagan en el templo colectas de dinero para religión alguna, ni se aceptan dádivas para el mismo templo, porque la señora Knoff empleó gran parte de su fortuna para asegurar la subsistencia de aquél que es llamado el Templo de todos los credos».

* *

METAFISICA DE LA MATERIA

Séanos permitido recomendar el nuevo libro de nuestro dignísimo compañero don Roberto Brenes Mesén, que se intitula «Metafísica de la Materia». Como quiera que nuestro elogio pudiera inclinarse al lado de la

parcialidad, bueno será dejar que otros lo tributen, si consideran, como nosotros, que lo merece, aquellos para quienes va dedicado. La dedicatoria, y el primer párrafo de esta nueva obra teosófica, preciosamente editada, dicen lo siguiente, que nos complacemos en reproducir.

«DEDICATORIA

«A la juventud que trabaja y que aspira: a la que no siente vacilar su inteligencia ante las bellas y serenas investigaciones de la Filosofía; a la que se sabe deleitar con el severo encanto de la Ciencia, en cuyo altar consume devotamente algunas horas de su vida como sahumario de eucalipto; a la juventud que anhela el ejercicio de la divina tolerancia como la más durable forma de la fraternidad intelectual; a ella están dedicadas estas páginas».

La «Introducción»:

«Augusta misión de la verdadera Ciencia es la de revelar al hombre, al lado de lo poco que sabe, la majestad del océano de cuanto ignora. Y el sabio sencillo y sincero se prosterna en actitud de gracias en presencia de semejante revelación, porque ella implica la necesidad del progreso infinito, la evolución indefinida de la inteligencia humana, lo que significa, a su vez, la inmortalidad de la especie y de la vida».

* *

EL MAGO DE LOGROSAN

Hemos recibido un ejemplar del libro que se da a conocer por tan curioso acápite, en el que se recopilan la «*Vida y Milagros de un raro mortal, teósofo y ateneísta*», siendo dedicado «*A los Españoles, que tengan oídos para oír y oigan*». Este «raro mortal» y Mago; pero Mago de los que fascinan con el poder de su desmedido saber y bondad de intención, es el Dr. Mario Roso de Luna.

La recopilación se debe al señor don Liborio Canetti y Alvarez de Gades, Bibliotecario del Vicustara, en los Lagos de Somiedo (Asturias), teniendo en mira rendir «Un Obolo a la Justicia».

VIRYA que se honra considerando su colaborador a este ilustre español, tan incomprendido «como lo es España para los que no profundizan en el porqué de las cosas que se escapan a la comprensión apasionada», celebra el justísimo acuerdo del señor Bibliotecario del Vicustara (como cosa propia) y recomienda la adquisición de su obra que, muy bien editada en la «Imprenta Helénica, Madrid», puede solicitarse a la Librería de la Viuda de Pueyo, Abada, 19, al precio de 3 pesetas 50.

* *

«INTER AMERICA»

«ORGANO DE INTERCAMBIO INTELECTUAL ENTRE LOS PUEBLOS
DEL NUEVO MUNDO»

Nuestra Redacción ha sido favorecida con la visita del número 2 de esta Revista, correspondiente a julio último, y según se desprende del

nema o sello que, como presea figura en su portada (*«Pro Patria, per Orbis Concordiam»*), viene a llenar la más simpática y plausible de las finalidades.

El sumario corresponde plenamente al anunciado propósito, y es como sigue:

«Deuda de gratitud a Mr. Balfour», por Herbert Croly.

«El estudio del latín», por A. G. Keller.

«El desconocido de Dorchester Heights», por Albert de Verney Pentz.

«La organización del pensamiento», por Edward Alsworth Ross.

«¿Constituye el cinematógrafo una amenaza al arte dramático?», por Brander Matthews.

«La Tradición de los Estados Unidos y la guerra», por Frederick Lewis Allen.

«Medidas del Gobierno para prevenir las Huelgas», por Samuel O. Durnn.

«Trabajo Muscular y trabajo Mental», por James Frederick Rogers.

«Al Cabo de la Jornada», por Walter J. Muilenburg.

«Influencia del arte arquitectónico y decorativo», por Lloyd Warren.

«Una ojeada al pueblo», por Ida M. Tarbell.

«La comprensión del niño», por Frederick Hamillon Rindge, hijo.

Sigue al precedente sumario un interesante anuncio que finaliza así: «Inter América se ha fundado a insinuación de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional, uno de cuyos fines es cultivar sentimientos amistosos entre los habitantes de diversos países y fomentar la comprensión recíproca y la buena inteligencia entre las naciones».

La publicación de «Inter América» queda a cargo de la casa editora Doubleday, Page & Company, de Nueva York, a la cual debe dirigirse todo asunto relativo a la administración.

«Garden City, Nueva York, E. U. A.»

Los artículos, de cuyo título queda hecha referencia, y que generalmente están escritos «de mano maestra», ofrecen como encabezamiento breves síntesis de la materia que los motiva, lo cual facilita su mejor comprensión y resulta una novedad atrayente.



LOS PRODIGIOS DEL MUNDO

LA FAMILIA «RAYOS X

«En la edición correspondiente al viernes 8 de junio del diario madrileño «A B C», encontramos la siguiente crónica firmada por su corresponsal en Valparaíso, Chile, que se refiere a uno de los casos más prodigiosos que se hayan podido presentar en el mundo.

He aquí la descripción que hace ese corresponsal:

Martín, Tomás, Pablo y Faustina López, son cuatro españoles extraordinarios. Nacieron en Valladolid, la hermosa ciudad de Pisuegra, y han vivido hasta ahora rodeados del anónimo. Pero se le ocurrió a Tomás López

venir a Chile hace tres años, y aquí se ha roto el vaso misterioso que contenía el secreto de la familia «Rayos X».

La familia «Rayos X» posee la facultad asombrosa de la penetrabilidad visual a través de un obstáculo de filatura roja, propiedad semejante, en sus efectos, a los rayos Roetgen.

Martín López, padre de Tomás, de Pablo y de Faustina, ha transmitido a su descendencia don tan precioso; se trata, por la tanto, de algo que es hereditario en esa familia valisoletana.

Siendo muchacho Tomás López, se encontró un buen día en Valladolid, paseando en Campo Grande, con una graciosa damita que vestía un traje de color rojo. La miró Tomás a distancia con cariñoso arrobó; pero a medida que se acercaba a él la gentil paseante, comenzó a notar algo inaudito. Las ropas exteriores e interiores de la hermosa doncella se iban convirtiendo en una especie de transparente gelatina a través de cuya masa aparecía ante los ojos del sorprendido muchacho el cuerpo de la bella en absoluta y limpia desnudez.

Asombrado por el fenómeno, cerró los párpados, se restregó las indiscretas pupilas y acercándose más a la joven vió lo que jamás pudo soñar. El cuerpo de la paseante era algo así como un claro cristal que atravesado por las miradas de Tomás exhibía, sin entorpecimiento ninguno, los órganos internos: el corazón, los pulmones, el estómago, nítidamente sorprendidos en su natural y rítmico funcionamiento.

«Extrañándome tal suceso—dice Tomás López—huí del paseo creyendo que era víctima de una alucinación. Llegué a mi casa asustado, en un estado de ansiedad y sobresalto imposible de describir; pero, picándome la curiosidad y para saber si se trataba de una pesadilla, cogí un trapo de igual color al del vestido de la señorita de Campo Grande y lo coloqué sobre el pecho de un amigo. Mi estupefacción fué entonces colosal. No se trataba de un sueño, no era una ilusión de mi cerebro. Era la más inconcebible de las realidades. Nada dije a mi amigo, cuyo corazón veía yo latir acompasadamente en un rudo trabajo de recibir y expulsar torrentes de sangre roja, cuyos pulmones semejantes a fuelles dilataban o comprimían a medida que el aire penetraba o salía de ellos por la acción respiratoria. El lienzo rojo colocado sobre los vestidos de mi prójimo me reveló que yo poseía, un don singular.

Referí a mi hermano lo ocurrido; se lo dije a mi hermana Faustina; se lo conté a mi padre; quisieron presenciar el raro suceso sospechando de mi equilibrio mental, y del acto de comprobación resultó algo estupendo: mi padre y mis hermanos poseían la misma facultad que yo».

Tomás, como es lógico suponerlo, es ahora el hombre del día en este puerto. Tiene treinta y seis años de edad; sabe leer y escribir; trabajaba, antes de ahora, en el oficio de fagonero en el ferrocarril de Viña del Mar a Las Salinas. Su ilustración es escasa y nunca explotó sus facultades ópticas; tanto él como su familia han conservado el secreto de su poder visual. Ahora un empresario lo ha contratado por diez años, y ganará dinero en abundancia, recorriendo el mundo.

No se trata de una superchería ni de una fábula. Algunas de las muchas pruebas a que se ha sometido en Valparaíso a Tomás López por el relato que hace «La Unión».

«López, dice ese diario, usa un trozo de satén rojo de un metro cuadrado de superficie y lo pone sobre el pecho del interesado, hallándose éste de pie, y así, al través del trapo, examina:

—¿Quiere usted que lo examine interior o exteriormente?— comienza preguntando al interesado, el cual contesta lo que desea. Cuando el interesado contesta «exteriormente», López no necesita acercarse mucho, si hay mucha luz; ve a muchos metros de distancia; se limita a un movimiento de pupila. Sigue el relato de un examen exterior y pasa luego el diario a hacer un relato de un examen interior a un empleado del periódico».

Termina el diario relatando que el caso ha producido sorprendentes efectos en Valparaíso; y en realidad que es sorprendente y que podrán aprovecharse para la medicina y la cirugía, especialmente en el frente de la guerra, las cualidades excepcionales de este individuo y las de todos los miembros de su familia, tan acertadamente llamada «Rayos X».

ACERCA DE UN PRODIGIO

27 de julio de 1917

«Señor Director de «La Información»

Aparece un interesante relato en la página dos de su edición de hoy con el título «La Familia Rayos X». Ese que Ud. llama caso prodigioso es más frecuente de cuanto se supone y con una mayor trascendencia de visión. Frecuente en nuestra época y en las viejas épocas de la Historia y en todas las edades de la existencia de la Humanidad, porque el fenómeno que hoy se produce ha debido producirse y seguirá produciéndose siempre en las mismas circunstancias: las Leyes de la Naturaleza no conocen las excepciones. Los antiguos médicos egipcios y babilonios y helenos hicieron uso de esa misma clarividencia, así para su diagnosis como para su cirugía, la cual, a juzgar por el contenido del papiro Ebers descubierto en Tebas en 1874 y traducido en 1890, alcanzó en el Egipto, como entre los antiguos Mayas de América un considerable desenvolvimiento, todo lo cual habría sido imposible sin un perfecto conocimiento del cuerpo humano. Y en aquellas épocas, ni la disección ni la vivisección fueron permitidas a nadie.

La clarividencia elemental del caso publicado por Ud. no parece resultar de un entrenamiento sistemático; es caso de clarividencia espontánea. Pero ella puede alcanzarse por medio de una serie continuada de ejercicios, bajo la dirección de un Instructor de larga experiencia. Estas series de ejercicios constituyeron las antiguas disciplinas previas a los estudios de la Naturaleza o Física. De ese modo los investigadores llevaban consigo los instrumentos de investigación. De allí el estudio de las virtudes de las

plantas y de las piedras, de los elementos y de los seres elementales que los pueblan.

El caso por Ud. publicado se ha llegado a conocer por la espontaneidad de su aparición. Los casos de entrenamiento suelen permanecer ocultos.

EL ARABIZANTE»

EL FENÓMENO DE LA FAMILIA RAYOS X

San José, julio 28 de 1917.

«Señor Director de la «Información»

Presente.

Muy señor mío:

El relato que publica «La Información» de ayer acerca de la ya famosa familia llamada de los «Rayos X», podría dar pie a que el público conociese algunas opiniones al respecto. Aludo a las de nuestros hombres de ciencia: médicos, profesores, etc.

Aparte de que al público siempre le interesan las cuestiones conectadas con lo misterioso, la presente se refiere a fenómenos de mucha importancia científica. Son fenómenos que al parecer no logran explicación dentro de las leyes naturales, *al menos como la Ciencia lo comprende*. Esa restricción la consignamos en virtud de las opiniones de más de un noble hombre de ciencia, pues de ellas llega a inferirse que hay dos series de leyes naturales: unas, inmutables, las de la naturaleza; otras, las transitorias de la Ciencia. Así lo expresa Ostwald, por ejemplo, cuando en su *Schule der Chemie* afirma que «las leyes naturales están sujetas a enmienda por obra de descubrimientos posteriores»

El interés particular de quien firma, en conocer siquiera una hipótesis para explicar los fenómenos mencionados, se debe a que ha tenido oportunidad de conocer a un individuo en el cual se manifestaban. Hace de ello cuatro años, época en que el suscrito residía en Honduras Británica.

El individuo citado era un francés, ebanista, de apellido Lhéry. En él no se manifestaba el fenómeno sino raras veces, pero en cambio no necesitaba mirar a través de una tela de determinado color.

Por lo demás, para los materialistas resulta una obligación moral, acaso ineludible, la de explicar los fenómenos que como ese, ponen a prueba el valor científico de la doctrina.

De Ud. muy Atto. servidor,

LUIS ALAM»

ADVERTENCIA

Oportunamente se irá prosiguiendo la labor ofrecida para rectificar los errores de concepto vertidos intencionalmente, o no, a cerca de la Teosofía y la Sociedad Teosófica en Costa Rica. Enfermedades, quehaceres múltiples, la carencia actual de una publicación diaria que se preste a dar amigable acogida a nuestros escritos, han motivado mi actual silencio; pero no será desperdiciada la primera oportunidad para concluir con él. Entretanto, reciban la expresión de nuestra buena voluntad aquellos que, libertados de las ataduras de la costumbre y del temor supersticioso, se prestan a buscar lo verdadero en todos los campos de leal y desinteresada investigación.

NOTA.—Por faltos de sinceridad y fundamento no han sido contestados algunos virulentos artículos que se publicaron con referencia al folleto «Sobre Teosofía»; pero si alguien reclamara de esta afirmación será comprobada la veracidad de la misma, siempre que se solicite en forma decorosa.

TOMÁS POVEDANO



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Agosto de 1917

INFORME

de la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

CORRESPONDIENDO los hechos a nuestras esperanzas y previsiones, continúa acrecentándose el número de afiliados en esta Sección de la Orden, de manera lenta, pero constante, habiendo llegado su número a 265.

Las sesiones ordinarias se celebran con regularidad, así como las extraordinarias, y son muy alentadoras cuantas noticias e informes nos llegan de las Repúblicas hermanas, especialmente de Nicaragua y Panamá.

En el terreno material tropezamos con el obstáculo de la estrechez de medios que ocasiona la paralización del intercambio comercial en todo el mundo, a causa de la guerra, obstáculo que limita nuestra acción de propaganda por la prensa, así como por cuantos medios de actividad pueden ser empleados en tiempos menos anormales y aflictivos. De esta causa proviene, seguramente, cierto estado de angustiosa expectativa y desaliento general, cuya ola no se detiene del todo ni aun en el pórtico del salón en que nos reunimos, no obstante la corriente de paz que le satura cuando las voluntades se

armonizan en la esperanza del triunfo de la luz, de la verdad, sobre las sombras y el error, por virtud del advenimiento del Gran Ser que esperamos.

Considero que la Comisión nombrada --según precedente aviso-- para facilitar las informaciones más importantes referente a la vida nacional, atenderá con empeño al compromiso contraído haciéndome así posible llenar la parte que en él me corresponde. En términos generales puedo afirmar, por experiencia propia, que habrá pocos pueblos donde se dediquen mayores esfuerzos en pro de la enseñanza popular, ni es fácil que sea superado el espíritu de caridad que anima a los costarricenses. Constantemente se acrecientan las Asociaciones de Beneficencia por iniciativas independientes de tendencias determinadas, la última de las cuales llevó a cabo la plausible idea de proporcionar alimentación y asilo a la abrumadora mendicidad callejera, generalmente, madre de la ociosidad y del vicio, y esto ha tenido realización en una de las horas económicas más angustiosas para el país que, olvidando sus propias dificultades, saca todavía fuerzas de su propia flaqueza para tender su generosa mano a la República de El Salvador, víctima de los rigores de la naturaleza.

No haciendo reparo en cualidades adversas propias de inveteradas costumbres, en la ausencia general del concepto de los límites del derecho individual y colectivo, de la tropical indolencia que esclaviza a tantas gentes que esperan de una divinidad mal comprendida los bienes que deben ser conquistados por el propio esfuerzo; dejando aparte el parar mientes en los vicios que constituyen el lado siniestro de nuestra deficiente civilización, vicios más o menos extendidos por todo el mundo, puede decirse que es Costa Rica una pequeña

nación refractaria a toda clase de imposiciones, incluso las del fanatismo religioso, llena de amor por la libertad y derechos del hombre y enamorada de su independencia. ¡Ojalá encuentre el apoyo que merece de los grandes pueblos que luchan contra la arbitrariedad y la injusticia!

TOMÁS POVEDANO,

R. N.

*
*
*

Del Bulletin de l'Ordre de l'Etoile d'Orient

Sobre el Estudio y la Educación para el Servicio

Notas no corregidas por el autor,
tomadas de una conferencia dada en
Londres, por C. Jinarajadasa, M. M.

Yo voy a referirme hoy a métodos definidos para la educación de aquellos que quieran ofrecerse muy especialmente como voluntarios activos de la Orden de la Estrella de Oriente.

Las condiciones actuales son de tal naturaleza actualmente, que el mensaje de la Orden va a traerle las gentes por millares. Por doquier que sea proclamada se aceptará la posibilidad de la venida de un Gran Instructor del Mundo. Demostrar lo que es verdad; que ni la ciencia ni los sueños de la filantropía moderna han encontrado hasta aquí solución a los grandes problemas de nuestra caótica civilización, y la necesidad de la venida de alguno que haya de aportar un gran mensaje de reconstrucción, se impondrá a vuestros auditores.

Muchos millares de miembros harán parte de nuestra Orden; ¿pero de entre ellos, cuántos poseerán la aptitud necesaria que les permita consagrarse al trabajo? Admitamos, sin embargo, que un número considerable de miembros quisieran cooperar a la obra de manera definida. Entonces, nos conviene ir allegando y reuniendo los medios de utilizar estas buenas voluntades.

Hay miembros que, desde el fondo del corazón se prometen servir al Instructor cuando El venga. Pero la fe sola en el Instructor no es suficiente: falta ahora poseer alguna capacidad real que condicione para poder servir al que llegará a traer las bases de una nueva civilización. Será preciso que os esforcéis en percibir con anticipación los principios generales de Su futura obra, y prepararos trabajando para llegar a formar parte de Su estado mayor, a fin de que a Su llamada, centenares de trabajadores ya experimentados puedan reunirse en torno de El cuando los necesite.

Todos no pueden consagrar mucho tiempo a esta preparación; pero, conociendo nuestras debilidades, El nos aceptará con tales limitaciones si le ofrecemos todo aquello de que somos capaces. Apliquémonos solamente a desenvolver las capacidades que tengamos para servirle y El utilizará esta capacidad cuando advenga.

En este trabajo de preparación existen ciertas líneas definidas que pueden dividirse en dos clases principales. La primera referente al lado *exterior*, la segunda al *interior*.

Os hablaré primero del lado interior, porque es de una importancia especial, y por él podemos abrir en nuestros corazones una vía al poder del Instructor, vía que deberíamos agrandar sin cesar.

Un mensaje como el de nuestra Orden se nos impone de ciertas maneras. Es preciso que sintamos que esta creencia es una gran realidad interior, y debemos sentir algo así como un gran influjo de vitalidad que nos venga del Señor mismo. Cuanto más sensible se nos haga esta corriente, más se unirá nuestro mensaje al Suyo y más potente será el lazo que a El nos una.

ORGANIZACIÓN DE LA VIDA ESPIRITUAL

1) Habrá reuniones de los Hermanos de la Estrella que deberán tener un carácter definido. Estas no han de ser solamente intelectuales, sino devocionales. Pero no se trata aquí del tipo ordinario de la devoción, sino de una devoción intensamente «viril» que pueda sobrepasar las formas exteriores y las de rituales; de una devoción demostrativa de las realidades de la vida espiritual, sobre un plan que sobrepase las emociones ordinarias, en que sean percibidas las vibraciones intuitivas más bien que las influencias emocionales.

2) En su aspecto de Orden internacional, no recomendamos ningún método particular de culto; no obstante, no olvidemos que una forma de ritual muy simple, como la Invocación en alta voz, puede ayudar a crear la atmósfera de que tenemos la mayor necesidad en nuestras reuniones de la Estrella.

Si queremos cultivar la vida interior, dejemos de lado todo lo que se relacione con la sala de conferencias y recordemos que nos hemos reunido para efectuar una ceremonia sagrada. Con ayuda de una forma apropiada de música, de una invocación, de una lectura, se puede crear esta atmósfera intensa de devoción hacia el Señor, que debería ser la de todas las reuniones. Desde que no se puede fijar ninguna ley, se requiere ante todo guardar abierta la senda interior.

TRABAJO EXTERIOR

Es de dos suertes:

- 1) Propagar el mensaje de su venida.
- 2) Prepararnos a cooperar en la obra del Señor. Yo no tengo gran cosa que decir sobre la primera parte que se halla muy bien comprendida en el trabajo normal de la Orden; pero sí tengo algunas ideas que presentaros sobre la segunda parte.

Nosotros podemos prepararnos no solamente por nuestra devoción y nuestra intuición, es decir, por el trabajo interior, sino por nuestra capacidad de actuar en el mundo exterior, de manera que no nos presentemos como soñadores o profetas, o Juanes Bautistas, sino como obreros experimentados capaces de ayudar al cumplimiento de una obra.

a) CONFERENCIAS.—Cualesquiera que posea aptitudes de conferencista, las cultivará con esmero y las perfeccionará por todos los medios posibles, aplicándose a pronunciar las palabras distintamente, cuya emisión sea tal que la voz lleve a la mayor distancia posible, las ideas bien definidas. Hay mucho que estudiar para ser un buen conferencista.

b) LITERATURA.—Ciertos miembros no pueden hacerle frente a un auditorio; pero poseen un talento real de escritores. En ese dominio hay mucho que hacer, porque no se trata solamente de proclamar la Venida, sino de reunir todos los hilos de los

diversos trabajos literarios o de otros que se hacen en el mundo, y relacionarlos.

Si rebuscamos en el mundo de los libros, veremos que una porción determinada de ellos, cada vez mayor, aparecen y tratan precisamente de la reconstrucción de que se ocupa nuestra Orden; de la asistencia pública a la educación de la juventud, etc. Y bien; si tenéis disposiciones literarias, escribiréis artículos sobre este motivo, sobre el vitalismo, sobre la reconstrucción en sus diversos puntos de vista. Aquel que tiene dotes de escritor debe organizar su trabajo literario y saber de lo que él quiere escribir.

Nuestro Comité «de estudios» deberá crear cursos, por ejemplo, sobre la asistencia pública, o los voluntarios podrán aprender lo que es esta asistencia, y lo que será preciso hacer para que ella actúe más en concordancia con la gran ley de amor.

Recorriendo el otro día un libro sobre la administración de los fondos reservados para los pobres, fuí sorprendido, como miembro de la Estrella, por el sentimiento de frialdad que respiran todas esas leyes frente a frente de aquello a quienes ellas pretenden ayudar. No somos visionarios, ni hablamos únicamente de una futura Edad de Oro; ensayamos el organizar la vida de manera que la ley de amor funcione más libremente de como lo ha hecho hasta aquí.

Ved, por ejemplo, los empleados de los tranvías que trabajan todo el día sin que se haya previsto el dedicarles una silla para su uso personal. ¿Por qué hacer que un hermano o una hermana nuestra sean transformados así en simples máquinas? Al escribir no olvidemos tratar de éstas que se consideran pequeñas cosas. Los grandes principios de reconstrucción son la panacea del pequeño número; pero nosotros podemos dar ideas sobre el mejoramiento que nuestra Orden podrá aportar a todos los departamentos de nuestra vida social.

c) LA PRENSA. — En su dominio habemos necesidad de tener una excelente organización. Precisa estudiar de antemano, cuidadosamente, qué clase de asunto convendrá mejor a la publicación; yo creo, que si llegamos a presentar motivos suficientemente interesantes y bien tratados, la mayor parte de los diarios imprimirán lo que les enviemos. Es preciso que tengamos una oficina encargada de recoger y clasificar todas las informaciones

útiles concernientes a la Prensa, no solamente cerca de nosotros, sino del mundo entero. Es preciso que tengamos adherentes voluntarios que estén al corriente del periodismo, y debemos crear un comité central que asuma la dirección y la instrucción de voluntarios, de manera que pueda formarse en algunos años un verdadero «estado mayor» presto a servir al Señor cuando Él venga.

3) Las personas que aprendan simplemente la estenografía y la dactilografía rendirán con ello grandes servicios. No olvidemos que el Señor no dejará de utilizar los modernos descubrimientos; que Él se servirá de todo lo que pueda representar una economía de trabajo y de fatiga. Es muy verdad que la edad actual es la edad de la mecánica, y que contiene cosas horribles; y no es menos cierto que el porvenir se deberá a la máquina. Esto comprendido, equipémonos con todo aquello que haya de mejor y sirvámonos de métodos que, aun siendo mecánicos, no impidan el resaltar menos del alma humana. Apesar del mercantilismo, que es la nota dominante del día, yo he solido encontrar en el curso de mis viajes ingeniosas invenciones llamadas a prestar servicios efectivos más tarde, en los grandes días de reconstrucción, tales como los *limógrafos* o los policopistas, los *classeurs*, etc. En América, se dan una serie de conferencias sobre estos nuevos medios de organizar la vida.

Suponed que alguien esté deseoso de hacer un trabajo de bibliotecario para nuestra oficina central de la Estrella. En todas las poblaciones de alguna importancia existen, ciertamente, corrientes especiales, por las que en un sólo invierno se podrían aprender sobre esta cuestión muchas cosas útiles.

Alguna otra persona puede ser que se interese por el bienestar de los niños. Sobre tal asunto existen variedad de corrientes, por las cuales se podría, dedicándoles una hora o dos por semana, allegar enseñanzas preciosas. Por otro concepto, se podrían seguir corrientes relacionadas con las enfermeras. Considerad que ventajas produciría este trabajo preparatorio a las personas que quisieran un día ocuparse de los niños, porque no es suficiente amarles; es preciso conocer las leyes esenciales a su higiene. El Señor tendrá ciertamente necesidad de servidores que se consagren a este lado de Su Obra y de Su Mensaje.

Millares de personas, sin duda, poseerán la devoción; pero aquellas que estén al corriente de prestar estos cuidados a los niños en una clínica, por ejemplo, podrían llegar a ser jefes de una organización de este género. Aprendamos a prepararnos para el porvenir.

Es preciso que nosotros estudiemos así las grandes líneas del trabajo de «reorganización» que hemos de efectuar en el mundo.

Por ejemplo, la Religión. Pero esta cuestión puede ser dejada al cuidado de la Sociedad Teosófica. Como miembros de la Estrella, aparte de los que han sido especialmente llamados a trabajar en las organizaciones religiosas, nosotros podemos volver nuestra atención hacia otros campos de reconstrucción, los cuales son numerosos.

La gran cosa, puede ser, el problema de la pobreza. Nosotros tenemos una elevada civilización, creadora del arte y de otras cosas maravillosas, y vemos todavía en nuestras calles mendicantes y pobres. Yo no hablo solamente de aquellos que tienden la mano, sino de los que viven en las condiciones efectivas de pobreza. No se podrá ahora impedir pensar que cuando el Señor venga nos demande: «¿Qué habéis vosotros hecho de las enseñanzas que os he dado? ¿Su resultado es éste?...»

Nosotros responderemos sin duda: «¡Señor, nosotros nos hemos esforzado por vivir vuestras lecciones, pero las condiciones son difíciles! El comprenderá, pero lo menos que nos ha de decir, es que nos esforcemos por cambiar estas condiciones.

¿Por qué en un país tan rico como éste, existe una pobreza tan terrible, una pobreza tal, que no se cuenta por menos de dos millones de seres humanos, los que, continuamente, se hallan amenazados de morir de hambre? Las causas son numerosas, y vuestro deber es investigarlas para que cuando el Señor venga, pueda conocer nuestras leyes; si existen asilos de trabajo, su número, lo que en ellos se hace, los resultados obtenidos, etc. Por consiguiente, conviene reunir todas estas informaciones a fin de suministrarlas. Algunos «reconstructores» han trabajado ya por modificar un poco las leyes de la asistencia pública. Ahora convendría que alguno de nosotros conociese a las autoridades competentes en la materia, a fin de poder consultarles y ser capaz

de dirigir un curso elemental, sobre tal motivo de que hablar en las convenciones de la Estrella.

Otra cuestión, en la que el concurso de las mujeres sería precioso, es el de la reorganización de nuestro sistema de manufacturas, en el sentido de la cooperación y el reparto de beneficios. Ellos serían útiles para la solución del problema de las Razas. Sobre todas estas cuestiones, y tantas otras, nos faltan especialistas instruidos.

En resumen, nuestros voluntarios formarán una suerte de Universidad, una Universidad espiritual, de la cual saldrán provistos de medios para cambiar el destino del mundo. Se trabajará en relación con todo cuanto se hace en el mundo entero. Tal departamento se tendrá en relación con todas las organizaciones de reformas sociales; tal otro con todos los congresos y las conferencias que se den, y a ellas enviaremos nuestros oradores. Una de las primeras ideas es, de hecho, que en nuestro carácter de miembros de la Orden de la Estrella, debemos tomar parte en todos los congresos en que sean discutidos los grandes problemas de reconstrucción.

Nuestra idea constante, debe ser la de allegar las reformas necesarias a las condiciones y métodos existentes, haciendo prevalecer de más en más el amor fraternal. Aquellos que dicen que esto no sería más que sentimentalismo, no han ensayado vivir la fraternidad de que hacen mención. Desde que en la vida comienza a ser aplicada esta fraternidad, un influjo de vida espiritual se deja sentir. Cuanto más se pone por obra este gran principio, más se renuncia a todo cuanto puede servirle de obstáculo; más se evidencia que no es un sentimentalismo, sino que, más bien es el mayor capital con el cual sea posible trabajar.

Así, si nosotros tuviésemos un congreso de las razas, del sufragio, de las mujeres, de la higiene, de la infancia, u otros motivos, él podría contribuir de un modo original, porque le daría a los miembros de la Orden una pequeña facultad que no poseían por sí mismos: la gran Sabiduría se abriría paso a través del corazón y la mente de todos aquellos a quienes les fuese confiado este gran trabajo del porvenir.

Voy a tratar de hacer más clara todavía esta cuestión del

trabajo exterior. Como reformadores, debemos nosotros conocer más o menos el problema de reconstrucción en su aspecto general, y al mismo tiempo, más o menos completamente, en los cambios llamados a realizar.

Teóricamente, una Universidad, se supone que es el lugar en que se encuentra el punto central de las cosas. Se dice que un hombre verdaderamente cultivado saliendo de la Universidad, deberá tener un poco de conocimiento general sobre todo, y que estará en disposición de poseer una cuestión al menos, bien a fondo.

Así es como vosotros debéis ser en concepto de Voluntarios de la Estrella. Procuraos de antemano una idea general de reconstrucción; no pensar solamente en una reforma religiosa o social, sino que también en una reconstrucción del mundo del arte, de las actividades espirituales, del comercio, y en todo lo demás. Averiguar que es lo que está hecho y lo que está por hacer, y entonces el voluntario de la Estrella deberá seguir cursos regulares sobre motivos diferentes, y más tarde, después de dos o tres años de trabajo sobre las cuestiones generales, él se especializará en una dirección determinada.

Entretanto, comprended bien que yo he hablado mucho respecto de la necesidad de adquirir aptitudes de trabajo; pero que este trabajo, dirigido hacia el exterior para producir los cambios necesarios, se halla estrechamente ligado a nuestra vida interior. No creáis que asistiendo a cursos áridos efectuáis un trabajo material, sin espiritualidad. Si allegáis aún cuando no fuese más que una lección sobre higiene, en nombre del Señor que ha de venir, encontraréis como una especie de consciente devoción hacia El; una fascinación que pondrá vuestra imaginación en juego y os permitirá alcanzar a ver más lejos, puede ser, que el conferenciador mismo.

Nuestro trabajo externo no comienza a engrandecerse hasta que nuestra vida interior llega a ser fuerte. Por un concepto, si nos absorbemos en Su Nombre en un trabajo laborioso exterior, El se ocupará de nuestro desenvolvimiento interno; de manera que, si podemos entrar en nosotros mismos después de un período de labor por algunas vacaciones espirituales, encontraremos al mundo exterior mucho más bello que lo fué jamás.

El es el Gran Hermano, y cuantas veces alguno de vosotros trate de aprender en la vida lo que es la fraternidad, a fin de hacerla reinar con su ayuda, encontraréis vosotros que El ha vivido la vida interior por nosotros, y seréis inducidos a vivirla con El.

Recordad como en la ceremonia de la Misa, se unen todos por un tiempo en la vida del Cristo: Así es ello para todo Hermano de la Estrella que se dedica al trabajo del mundo, a fin de servir mejor al Señor cuando advenga. Asaz curiosamente, podemos dejar de lado—la vida interior tan largo tiempo como sea el que nos consagremos nosotros a su trabajo.

Esta vida interior, nada menos, debemos nosotros darla a los otros; debemos darla a los que concurren a nuestras reuniones. Pero no podemos darla si no la poseemos nosotros mismos, y El nos la dará si a El nos consagramos.

Mientras tanto tenemos la gran posibilidad y el privilegio de poder afiliarnos, como trabajadores voluntarios para la ejecución del Gran Plan. No olvidemos que debemos organizarnos para llegar, por decirlo así, a ser un «Instituto Central» en el que los Hermanos de la Estrella sean guiados por aquellos que son sus «Dirigentes».

Ofreceos como voluntarios, y no creáis que no lo podéis hacer porque seáis ancianos. Recordad que el Señor, cuando advenga, trabajará en todos los mundos, sobre todos los planos; y si estuviéseis fuera de vuestro cuerpo, no faltará el trabajo sobre el plano astral. El tiene dos veces más ayuda que dar allí que sobre el plano físico.

Después del primer paso, que consiste en creer en su venida, pasemos al segundo que consiste en prestar el juramento de servirle en su obra. Aceptad el privilegio de los años que tenemos ante nosotros; organizad vuestro tiempo y vuestras energías a fin de ser de aquellos que poseen a la vez la habilidad y el conocimiento; que vuestra devoción no sea vaga, sino organizada de manera que la grande obra sea cumplida.

Hermanos: nosotros tenemos mucho que hacer en un trabajo maravilloso; maravilloso, porque, rodeados del mundo exterior, nuestra morada está en el mundo interior, y podemos, si queremos, hacernos los compañeros interiores del Señor Mismo,

y sea lo que quiera que hagamos exteriormente, vivir con El en su mundo interior.

El mundo tiene necesidad de hombres que se hallen en oportunidad de vivir en la presencia del Gran Hijo de Dios, y que se adelanten en el mundo para encontrar lo que está hecho y lo que queda que hacer en Su Nombre.

Tradncido por T. P.

*
* *

Mme. Zelma Blech

LA meritísima Representante de la Orden de la Estrella de Oriente en Francia, Mme. Zelma Blech, nos ofrece en su acreditado Boletín un conmovedor artículo que lleva por título «La Obra del Frente». Refiérese en él, el feliz resultado obtenido por Mlle. Bermond al llevar a las trincheras la consoladora idea de la próxima vuelta de un Gran Instructor del mundo, labor compartida por algunas otras dignas compañeras suyas que apadrinaron la empresa.

La correspondencia sostenida por estos voluntarios del deber, hasta el límite del sacrificio, con las almas delicadas de aquellas a quienes llaman sus Madrinas,—puesto que les han bautizado en el conocimiento de la redención y la inmortalidad, correspondencia, necesariamente muy limitada,—constituye un verdadero poema de ternura y elevación de sentimiento, demostrando cuan puro brilla el tesoro de bondades acumulado en el corazón de las multitudes, cuando lo saca a la luz la varilla mágica de la verdad, la belleza y el bien.

*
* *

*He aquí el pensamiento que quiero
dejaros:*

Aprended a ser compasivos, aprended la dulzura, aprended a pensar bien de vuestros semejantes en vez de mal, sed tiernos con el débil y reverenciad al grande. Si pudiéreis llegar a desarrollar en vosotros estas cualidades, desarrollando en vuestro interior el Espíritu del Cristo, entonces el Maestro venidero, el Cristo, podrá contaros en el número de sus discípulos.

ANNIE BESANT.

*San José, Costa Rica, América Central,
16 de Agosto de 1917.*

PROTESTA

Nosotros, los aquí firmantes, Miembros de la "Orden de la Estrella de Oriente" y teosofistas, admiradores devotos de la Misión Espiritual, a la sabiduría de Inglaterra encomendada por aquellas inteligencias que gobiernan el destino de las Naciones por tan largo tiempo como ella sea digna de dirección, elevamos ante el Gobierno de Madras la más firme y al mismo tiempo más respetuosa protesta contra la prohibición hecha a Mrs. Besant, Protectora de la Orden y Presidente de la Sociedad Teosófica, de continuar la obra religiosa y educativa relacionada con nuestra Orden, e impetramos de su Excelencia el Virrey de la India se digne reconsiderar la disposición por su autoridad impartida, a fin de que Mrs. Besant recupere la libertad de contribuir al progreso religioso y ético de la Humanidad.

*Tomás Povedano,
Representante Nacional de la Orden y Presidente
de la Logia Virya de la S. T.*

*Roberto Brenes Mesén,
Presidente de la Logia Dharana.*

(Siguen las firmas.)

*San Jose, Costa Rica, Central America,
16th August 1917*

PROTEST

We, the undersigned, Members of the "Order of the Star in the East", and theosophists, devoted admirers of the spiritual mission confided to Great Britain by the Supreme Intelligence that guides the destinies of Nations, respectfully submit to the Government of Madras this, our solemn protest against the decision prohibiting the continuance of the religious and educational work of Mrs. Annie Besant, Protector of the Order, and President of the Theosophical Society; and we hereby beseech his Excellency, the Viceroy of India, to deign to reconsider the said decision issued under his authority, in order that Mrs. Besant may recover her freedom to contribute to the religious and ethical progress of humanity.

*Tomás Povedano,
National Representative of the Order, and President
of the Virya Lodge of the T. S.*

*Roberto Brenes Mesén,
President of the Dharana Lodge.*

(Signatures follow.)

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se connexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía a este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA».

Sr. D. Roberto
Brenes Acevedo,